

***DEPORTE Y POLÍTICA. EL DECRETO PRESIDENCIAL SOBRE
LA REGULACIÓN DE EXTRANJEROS EN EL FÚTBOL MEXICANO, 1945.***

Jorge Isaí Hernández Gómez y Hugo Yareed Rubio Navarro¹

La relación entre deporte, capitalismo y control social es un tema más que discutido. Nosotros intentamos poner otro grano de arena a esos estudios con un breve análisis sobre un decreto presidencial de 1945. En México el fútbol fue convertido por autoridades y empresarios en deporte nacional. Creemos que el fútbol inculca valores muy valiosos para el engranaje capitalista. El discurso utilizado en la redacción del decreto nos brinda algunas pistas para darnos cuenta de lo que significaba el fútbol para “los de arriba”: negocio y control o para apoyarnos en un adagio antiguo: al pueblo pan y circo.

Palabras clave: *deporte, política, control social.*

Pane e feste tengolo il popolo quieto
Lorenzo de Médicis

Intentaremos explicar el porqué de éste trabajo. Tenemos que declarar que ambos somos deportistas, amateurs, pero deportistas al fin. Futboleros de corazón. Segundo, nos gusta la historia. Esa combinación es la que nos motivó a redactar éste trabajo. Este interés de nuestra parte se ve reflejado en la elección del tema de tesis de uno de nosotros y en el apoyo incondicional y las largas charlas sobre el deporte y la sociedad del otro.

En el mencionado trabajo de tesis, uno de los objetivos principales es dar a conocer quienes estuvieron detrás de la pronta y gran aceptación que tuvo el fútbol en Guadalajara. Pero este trabajo es más abarcador y conciso a la vez. El decreto presidencial que es la base de este ensayo tiene inmediata aplicación solamente en el Distrito Federal. Pero poco después fue adoptado en otros estados del país. Hasta donde hemos avanzado en la investigación, encontramos que en la ciudad de Guadalajara fueron los patrones de las casas comerciales y las empresas industriales, principalmente de origen galo quienes a principios de siglo, pero sobre todo a partir de la década de los veinte, motivaron a sus trabajadores a practicar deportes, principalmente fútbol. Queremos saber si detrás de su patrocinio se escondía algún interés político, ideológico de dominación o control social.

Posteriormente una vez establecido en el poder el régimen triunfante de la Revolución mexicana de 1910, éste utilizó todos los medios que tuvo a su alcance para legitimarse. Al parecer, el deporte fue uno de ellos.

¿Y dónde aparece la política en todo esto? Parece que un trabajo sobre historia del fútbol poco tiene que ver con la política. Eso parece.

El deporte ha funcionado desde hace mucho tiempo como un medio para conseguir fines políticos. Lancemos un punto de partida. El deporte es el más grande espectáculo de masas de nuestros días. Dudo que alguien ponga en tela de juicio la anterior afirmación. Por lo tanto esos eventos de tan gran magnitud no se encuentran exentos de importancia política. En la actualidad “los encuentros deportivos han

¹ Institución: Universidad de Guadalajara (México).

sustituído a las guerras en la medición de fuerzas y de prestigios entre los Estados. Los héroes modernos ya no son victoriosos guerreros sino las figuras estelares del deporte. Ellas además han remplazado en buena medida a los diplomáticos clásicos en la promoción de la imagen, el prestigio y los valores de sus países.”² Sólo para apoyar esta postura, recordemos los boicots a los juegos olímpicos de Moscú 1980 y Los Ángeles 1984, y tomémoslos como una extensión de la Guerra Fría en el campo del olimpismo deportivo.

La postura clásica del intelectual hacia los deportes, sobre todo a hacia los que se han convertido en grandes espectáculos masivos como el fútbol, el béisbol o el básquetbol, es la de considerarlos como un medio de control social al mantener a las masas atentas a los eventos deportivos antes que a sus condiciones económicas y los medios para mejorarlas. Tal vez para muchos amantes de los estudios culturales está visión esta interpretación esté superada. Pero nosotros, que no nacimos en los cuarenta ni tuvimos la oportunidad de crear ensayos en los sesenta queremos hacer un ejercicio apoyándonos en una postura similar, que por cierto no creemos del todo superada, sino más bien desacreditada en base a críticas tanto validas como invalidas.

La principal crítica a esta visión que nace de las ideas marxistas es la de simplificar fenómenos mayúsculos. Llegando a la explicación de que los deportes tanto espectáculos como actividad física fueron hechos para idiotizar a las masas no parece que haya razón para ir más allá. Creemos que por este tipo de razonamiento el análisis de los deportes no es bien visto desde la academia. Pocos son los textos que podemos encontrar que intentan explicar las cuestiones históricas, sociológicas, antropológicas, psicológicas, políticas, etc., que una actividad tan rica como el deporte puede brindarnos con respecto a las sociedades que los practican u observan. A decir verdad no fue nada fácil encontrar fuentes académicas para sustentar nuestro trabajo. Definiciones como “deporte” o “fútbol” prácticamente no existen en las enciclopedias o los diccionarios de las ciencias sociales.

La metodología del presente trabajo es bastante sencilla. En primer lugar, buscamos definiciones en obras de consulta especializadas de ciencias sociales sobre deporte o fútbol. Solamente encontramos un par. En seguida y con la función de contextualizar, seguimos algunos datos referentes a nuestro tema publicados por la editorial Clío.³ La columna vertebral de nuestro análisis la conforma el decreto presidencial publicado en el Diario Oficial de la Federación el día miércoles 24 de enero de 1945, durante el sexenio de Manuel Ávila Camacho. El trabajo consistirá principalmente en analizar el discurso que se utilizó en la redacción del decreto, para a través de eso, realizar una interpretación y postular nuestra hipótesis sobre la postura que el gobierno federal guardaba hacia el deporte, en especial hacia el fútbol en México en 1945.

Además, éste decreto puede ser también una manera de apreciar la popularidad y la importancia que el deporte había alcanzado entre la sociedad mexicana, importancia que requirió la intervención del mismísimo presidente de la República.

Al inicio de los cuarentas el fútbol en México había dejado de ser una actividad amateur. El 7 de abril de 1943, por mayoría de votos, los equipos que integraban la entonces Liga Mayor de fútbol, se manifestaron a favor de profesionalizar el fútbol. El 30 de mayo de 1943, con la participación de diez equipos (América, Asturias, España,

² Rodrigo Borja. *Enciclopedia de la Política*. vol. 1. 3ª ed. (México: FCE, 2002), 237.

³ Véase “La Ley del presidente” en Carlos Calderón Cardoso. *Por amor a la camiseta, 1933-1950. Crónica del fútbol mexicano*. vol. 2. (México: Clío, 1998), 66-67.

Atlante, Marte, Moctezuma, ADO, Guadalajara, Atlas y Veracruz), arrancó el Torneo de Copa. El fútbol mexicano ingresaba abiertamente a la etapa profesional.⁴ Tal aceptación fue sólo en cuestión legal y administrativa, pues, desde hacia algún tiempo, los jugadores de equipos liga mayoristas recibían “ayudas económicas” por sus servicios. Esto al parecer permitía que los dueños de los equipos, los directivos de pantalón largo, ahorraran en cuanto a la remuneración económica por los servicios de sus jugadores, pues alegaban que el fútbol en México era una actividad amateur. Pero ellos cobraban entradas y comenzaban a recibir dinero buenas sumas de dinero por concepto de publicidad en el interior de los estadios o por las transmisiones de radio de los encuentros.

El fútbol comenzaba a despuntar como negocio. Era un espectáculo que atraía a gran cantidad de gente. Por lo tanto, los equipos que lo explotaban como tal, se vieron en la necesidad de contar con jugadores cada vez más aptos, dotados de mayores cualidades. Esta competitividad rebasó a la de los jugadores mexicanos. Comenzó a ser necesaria la importación de jugadores extranjeros, principalmente de Sudamérica y España, lugares cuyas ligas habían adoptado con anterioridad el régimen profesional para su fútbol.⁵

A finales de la década de los treinta, cuando el fútbol en México aun era “amateur”, comenzaron a llegar jugadores extranjeros en gran cantidad. Por ejemplo, obligados por la guerra civil, muchos españoles tuvieron que dejar su país y emigrar a México. Algunos de ellos eran futbolistas que allá eran considerados “estrellas”.

La contratación de futbolistas extranjeros se llevaba a cabo por medio de mecanismos no muy honrados. Prácticamente se “pirateaba” con jugadores. Se les traía a México con grandes sueldos, cosa que era prácticamente irresistible, pues aun cuando en sus países el fútbol ya era profesional, los salarios que percibían eran al parecer muy limitados y los dirigentes mexicanos, ávidos de talentos que generaran mayor expectación entre el público, y por ende, mayores ganancias económicas, no se detenían en las cantidades de las mencionadas “ayudas económicas”.

Prueba de lo anterior puede ser una nota aparecida en el diario *El Informador*, de la ciudad de Guadalajara, en la cual el presidente de la delegación argentina que asistía al Congreso Sudamericano de Fútbol, que se llevaba a cabo en Santiago de Chile, pedía la intervención del Congreso “a fin de que detenga las actividades de la Liga Mayor de México, que se lleva a los mejores jugadores de América del Sur, con grandes sueldos”.⁶ Esta situación propició un verdadero éxodo de jugadores extranjeros al fútbol mexicano, la mayoría de gran nivel, que propició la relegación del futbolista mexicano al segundo plano.

De esta manera fue como el fútbol mexicano ingresó a la profesionalización que mencionamos anteriormente. En el primer torneo de liga que se jugó después de la decisión de profesionalizar el fútbol, el de 1943-44, el número de jugadores extranjeros en algunos equipos alcanzaba el nivel de lo absurdo. Por ejemplo, el Asturias y el Moctezuma, llegaron a alinear con nueve importados y dos nacionales. Los federativos

⁴ Carlos Calderón. *Por amor...*, 69.

⁵ España profesionalizó su fútbol en 1926, al aprobar el Primer Reglamento del Fútbol Profesional español. En Sudamérica, los jugadores provenían principalmente de Argentina, que se profesionalizó en 1931 y de Brasil, que lo hizo en la misma década. Lo anterior nos puede dar una idea de las ventajas que los jugadores importados tenían sobre los nacionales, pues para aquellos significaba ya un medio de vivir, una “profesión”.

⁶ Hilo Directo, Protesta Argentina. *El Informador*. Diario, Guadalajara, enero 24 de 1945.

acordaron limitar el número máximo a cuatro, pero surgieron otros problemas. A los españoles en el exilio se les consideraba como mexicanos, lo que favoreció al Club España, que para la siguiente temporada alineó a nueve españoles, un argentino y un mexicano. Como resultado los equipos con mayores recursos comenzaron a nacionalizar a sus extranjeros.⁷ Por lo que no se resolvió el problema, sólo se le dio una salida muy a la mexicana.

Carlos Calderón, en su análisis sobre el fútbol mexicano de los cuarenta considera a dos figuras como los principales promotores del tope de extranjeros en los equipos de fútbol mexicano. Cesar Martino y el general José Manuel Núñez. El primero era presidente del América, el principal contendiente mexicano de los equipos “extranjerizados”. El segundo era el presidente del Atlante y un miembro del ejército mexicano muy allegado al presidente. Gracias a ellos, y sobre todo a las relaciones políticas del último, el asunto llegó a la oficina de la presidencia de la República.

Se vivía el sexenio del general Manuel Ávila Camacho. El régimen triunfador de la Revolución buscaba legitimarse en el poder, y si podía perpetuarse, mejor. Desde el gobierno del general Plutarco Elías Calles se buscó la estabilización y modernización del país. El objetivo era institucionalizar las consignas revolucionarias. Fundamental para la época, incluso para la cuestión del deporte, resulta el mandato del general Lázaro Cárdenas del Río. Cárdenas sentó las bases del Estado moderno mexicano. De perfil socialista apostó a la educación para combatir el fanatismo religioso, puso en marcha la reforma agraria, expropió los bienes de las compañías petroleras, amplió la red de carreteras y abrió las puertas de nuestro país a los refugiados políticos de muchos países, entre ellos cuarenta mil refugiados españoles, de los cuales ya hemos hablado algo con relación al fútbol. Pero no nos interesa ahondar demasiado en los logros políticos de Cárdenas, sólo quiero dejar de manifiesto su perfil ideológico para poder comprender mejor el proceso durante el sexenio de Ávila Camacho.

Daniel Cosío Villegas nos ayudará a dejar en claro lo que pretendemos con lo expuesto anteriormente. Con respecto al nuevo presidente, Cosío Villegas nos dice: “Cuando yo me di cuenta de que Cárdenas apoyaba a Ávila Camacho, que era indiscutiblemente de temperamento y de tendencia conservadora, supe que la Revolución mexicana iba a dar la vuelta...Cárdenas podía haber inventado a un hombre que hubiera proseguido su obra, no frenado. Pero el giro hacia Ávila Camacho representó un cambio de rumbo”.⁸

Ávila Camacho, aunque general, parece que no tuvo una carrera muy brillante en las armas, lo suyo era la política. De hecho, es pieza clave en la desmilitarización de la política de México, pues de él siguió Miguel Alemán, el primer presidente civil del México moderno.

Como bien apuntó Cosío Villegas, el gobierno de Ávila Camacho se caracterizó por conciliar el poder central con los empresarios y la Iglesia católica, que tan espantados se encontraban de tanta discursiva socialista durante el mandato de Cárdenas. Por ejemplo, al final del sexenio Avilacamachista se retiró del artículo tercero constitucional el término “educación socialista”. Algo por lo que tanto habían batallado los grupos arriba mencionados.

Ávila Camacho activó la economía mexicana, en otras palabras, puso el país en bandeja de plata a los abuelos de los que hoy se siguen repartiendo el pastel. La

⁷ Carlos Calderón. *Por amor...*, 66-67.

⁸ Daniel Cosío Villegas nota tomada de Enrique Krauze. *El sexenio de Ávila Camacho. México siglo xx. Los sexenios*. t. 2. (México: Clío, 1999), 31.

consigna era apoyar la industrialización de México a toda costa, aunque, como ya hemos visto, hubiera que virar el barco. Al respecto nos dice Enrique Krauze “México comenzó a dar un salto cualitativo en su economía, sobre todo en el ámbito industrial, y tuvo un modesto despegue en áreas como la fundición, los productos metálicos, textiles, alimenticios, químicos, electrodomésticos, los muebles y la industria de la construcción. El México rural cambiaba de rostro”.⁹ Toda esa maquinaria que comenzaba a echarse a andar, requería mucha mano de obra, obreros dispuestos a trabajar mucho y cobrar poco. Y había que formarlos porque en el México rural no los había, tal vez el fútbol podía cooperar para ello.

El día 24 de enero de 1945 apareció en el *Diario Oficial de la Federación* un decreto presidencial que creaba una Comisión de Fomento Deportivo del Distrito Federal. Era la primera vez que un presidente de la República intervenía para legislar asuntos deportivos.

Comenzado el análisis del discurso del documento mencionado, podemos notar, en su primer artículo, que “corresponde al Departamento del Distrito Federal (DDF)... intensificar la cultura física entre las clases populares, así como el fomento de espectáculos y diversiones que tiendan a procurar sanos esparcimientos”. ¿Por qué solamente a las “clases populares”? Después de las agotadoras jornadas laborales a las que estaban expuestos, ¿Aun había que fomentar su ejercicio físico? Había que proporcionarles espectáculos y diversiones “sanos”. Puede haber muchas explicaciones. Una de ellas tal vez es el temor de las elites a la fuerza de las masas, que apenas una generación atrás habían estado en la “bola” de la Revolución. Tenían que procurar encaminar sus fuerzas e intereses hacia otro lugar, ya sea como practicantes o espectadores, los deportes parecían una buena opción. Cabe recordar aquí una de las funciones que el deporte ha tenido incluso desde la antigüedad clásica. El poeta satírico Juvenal sostenía “que *panem et circenses* eran los deseos más fervientes de un pueblo criado en el vicio y la molicie”.¹⁰

En el artículo segundo queda de manifiesto la carestía de los lugares apropiados para llevar a cabo las actividades deportivas. No perdamos de vista en este momento un factor muy importante: el demográfico. México comenzaba con el *boom* poblacional que caracterizó la segunda mitad del siglo XX. Para 1950 el país contaba con 25 791 017 habitantes, aproximadamente seis millones más que en 1940.¹¹

Dice el mencionado artículo segundo que “los parques existentes no llenan las necesidades cada vez mayores de la población, haciéndose sentir una incesante urgencia de nuevas edificaciones y sitios donde se practiquen las actividades deportivas indicadas, particularmente en beneficio de la población infantil, a fin de evitar que crezca débil y poco saludable, con grave perjuicio de nuestra raza.”

Antropológicamente puede existir una inclinación a ejercitarnos, también a desarrollar actividades lúdicas que nos proporcionen momentos de entretenimiento y placer. Pero no podemos dejar de lado hipótesis sobre algún interés por parte de las elites hacia las clases medias, pero sobre todo las bajas, para que practicaran alguna actividad deportiva.

En este artículo del decreto hay una especial preocupación por la niñez. Siempre es bueno pensar a futuro: el sometimiento a las reglas del juego debe de comenzar desde niño, cuanto antes mejor. El deporte brinda algunos valores dignos de mencionar, que

⁹ Enrique Krauze. *El sexenio...*, 76.

¹⁰ Rodrigo Borja. *Enciclopedia...*, 327.

¹¹ Fuente INEGI. Censos y conteos de población de 1895 a 2005.

creemos no son nada mal vistos por la clase dominante, interesada en mantener adormecida a las masas. Con respecto al individuo el deporte “enseña a trabajar en equipo – abandonando los egoísmos y los individualismos –, a saber ganar sin fatuidad y perder sin vencimiento, a soportar con entereza la adversidad y el triunfo con humildad. Le enseña que el éxito es hijo del esfuerzo, la abnegación y la preparación; que no hay éxitos improvisados ni gratuitos”.¹²

Interesante resulta conocer lo que subliminalmente el deporte coloca en nuestra mente: aceptar el sufrimiento, trabajar con la esperanza de que el éxito llegara como fruto de ese trabajo, sin saber cuando llegará, si es que llega. Sacrificar los intereses propios a favor de los demás. No pretender destacar. Actitudes y valores que los buenos obreros, los que trabajan mucho, no se quejan y cobran poco, deben tener.

Estas cuestiones no van dirigidas solamente a quienes practican el deporte. Los medios de comunicación se encargan de propagarlos por todos lados. En aquellos años, hasta donde las señales de radio llegaran. De “Sonora a Yucatán” decía el slogan de la XEW. Empresa perteneciente a Emilio Azcárraga Vidaurreta, quien apoyado por las concesiones y facilidades brindadas por el gobierno de Ávila Camacho se encargó de transmitir el fútbol, el béisbol, el box y las corridas de toros, hasta la comodidad de los hogares, convirtiendo al espectador en la parte más importante del dominio que quería implantarse. Y para darnos cuenta de que el negocio era redondo, la familia Azcárraga compró por aquellos años un equipo profesional y en la actualidad tiene tres, además de uno de los estadios más grandes del mundo, el estadio Azteca.

Pero volvamos al decreto. En el artículo quinto se manifiesta la necesidad de cooperación entre la iniciativa privada y el gobierno para la dotación de útiles necesarios para que el pueblo practique deporte. De la unión gobierno-empresas ninguno saldrá perdiendo y normalmente sus acciones no se rigen por actitudes altruistas. Tal vez se dan cuenta de que al brindarles a sus empleados los útiles necesarios para practicar deporte, estos gozan de buena salud, de disponibilidad. Sencillo: un empleado contento produce más.

Retomemos un asunto que pareciera olvidado. El de la excesiva extranjerización del fútbol en México situación que ocasionó la legislación sobre el tema. En el artículo octavo se deja de manifiesto que algunas actividades deportivas no constituyen ya un simple elemento lúdico, sino que requieren especial habilidad. Se habla entonces del futbol profesional, de equipos están organizados como empresas explotadoras y sostenedoras de espectáculos públicos “por lo que se hace indispensable estimular al deportista mexicano con disposiciones que le permitan dedicarse por entero a esos deportes...”

Por ello, en el capítulo decimoprimeros se pretende que “las autoridades del Distrito Federal, no permitirán la celebración de juegos de fútbol soccer como espectáculos públicos de paga, ni la organización de Ligas ni campeonatos de este deporte si en los equipos participantes no actúan como mínimo 6 jugadores mexicanos por nacimiento durante la temporada...1945 al 1946; y un mínimo de 7 jugadores mexicanos por nacimiento desde el primer juego de la temporada oficial de 1946 al 1947, y en adelante”

Obviamente que de nada serviría el esfuerzo de llevar el deporte a las masas y de colocar a este como el mejor producto de los medios de comunicación masivos, si no se aseguraban de que los mexicanos fueron la parte central de este proceso e importante

¹² Rodrigo Borja. *Enciclopedia...*, 327

negocio. Si estuviera en su totalidad dominado por extranjeros, los nacionales perderían interés y buscarían otro escaparate era tiempo de corregir el rumbo y de paso, asegurar la popularización del fútbol en México, como en efecto sucedió.

Pero en este país ni el presidente se salva. La gente de pantalón largo del fútbol mexicano al parecer no se dio cuenta de lo benévola que resultada la medida presidencial a mediano y largo plazo para el fútbol en México y para el negocio del fútbol. Algunos círculos al parecer intentaron desconocer el reglamento. O alegaban que sólo tenía aplicación en el D.F. y era cierto, pero algunos gobernadores también aplicaron el decreto en sus estados.

“Pero muy pronto los directivos de la Liga Mayor habrían de reconsiderar su postura, ante la evidencia de que al fútbol mexicano (y a sus intereses comerciales) le convenía impulsar el desarrollo del jugador nacional”.¹³ El resultado salta a la vista. En el horizonte futbolístico de la época se vislumbraba ya a un equipo de provincia que habría de convertirse en el cuadro más ganador de la historia del fútbol mexicano, alcanzando niveles de leyenda, el que además actuaba sólo con mexicanos: el Guadalajara. A partir de entonces el deporte de las patadas prendió de una vez por todas y para siempre entre la fanática mexicana, que por ese tiempo aun se distraía con el béisbol o las corridas de toros. Además pronto salió a la vista la importancia de otro equipo integrado sólo por mexicanos, más importante éste, que comenzó a verme envuelto incluso en debates sobre la identidad nacional y lo mexicano: la Selección Nacional, el *Tri*, el equipo que todos quieren y que no nos ha dado nada para festejar.

Sabemos que la mayoría de las hipótesis son muy aventuradas. Algunas son propias, otras las hemos adaptado de estudios que se han realizado al deporte en otros países. Pero por más aventuradas que sean, pueden brindar algunas pistas. Las coyunturas existen: a la par que México inicia su proceso de industrialización, en el cual requerirá mano de obra, se gesta un hecho único: la intervención del presidente del país con un decreto que estimula la deportivización de los mexicanos con los ya mencionados valores que los deportes en general, y el fútbol en particular, postulan.

Si existía la preocupación por las clases populares, por qué no mostrarles los derechos sindicales que poseían o los accesos a los servicios de salud. Esas cosas no pasan en México. El dominio está mejor concretado que nunca. El mundial es más importante que las elecciones presidenciales. La vida conyugal de “Rafa” Márquez es más interesante que cualquier revista cultural. No importa si hubo fraude electoral mientras las *Chivas* hayan quedado campeonas. Tampoco si la reforma de PEMEX es la mejor, pues Cuauhtemoc Blanco se ha vuelto a la selección nacional.

La masificación deportiva de la actualidad gira en el mismo sentido. Asistimos a una especie de deportivización de la agenda cotidiana. Todo se discute en sus términos. El deporte es el espectáculo más importante del mundo. Beijín está hasta en la sopa de fideos. Ahora la televisión y el Internet son los emisores, nuestras mentes los receptores, repito: no importan los muertos en Irak ni la creciente ola de inseguridad a manos del narcotráfico, que parece que lo controla todo, mientras Oswaldo Sánchez siga haciendo atajadas, y a escala mayor, para no desentonar con la globalización, Ronaldinho siga anotando goles de fantasía, o Michael Phelps consigo 8 medallas de oro. La cosa sigue funcionando igual que siempre, las masas perdedoras en la vida real, se identifican compensatoriamente con los vencedores del juego.

¹³ Carlos Calderón. *Por amor...*, 67

¿Existe la relación política-deporte, o mejor dicho, para el caso mexicano y muchos lugares más, política-fútbol? Me queda claro que sí. En México no hay un interés real por que el fútbol progrese, lo demuestran las actitudes de los directivos, todo gira en torno al *show* y la ganancia. No hay planes a futuro. El orgullo nacional que se hinchaba cada que surtíamos de cuero a los *gringos* está por los suelos. No hay más gigante de la Concacaf. Tal vez a muchos les perturbe nuestra postura izquierdista, sobre todo cuando se combina con la práctica deportiva. Cualquiera podría decirnos entonces que somos como un par de borregos que saben que son borregos. Pudiera ser cierto, pero también creemos factible demostrar que los deportes, sobre todo los que se han convertido en deportes de masas no son sino parte de un mecanismo político y social encaminado a mantener el orden establecido. El deporte es una actividad de países desarrollados, del mundo capitalista. La relación es clara, o no quiénes están en los primeros lugares del medallero olímpico. Para eso no está planeado el fútbol en México, eso no es lo que quieren con la “esperanza verde”, el fútbol está planeado, según nuestro punto de vista, para dos cosas: como negocio y para mantener a la gente recordando las chilenitas de Hugo Sánchez en lugar de las pistolas de Pancho Villa.

Referencias

Alabarces, Pablo (comp.). *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2000.

Borja, Rodrigo. *Enciclopedia de la Política*. vol. 1. 3ª ed. México: FCE, 2002.

Calderón Cardoso, Carlos. *Por amor a la camiseta, 1933-1950. Crónica del fútbol mexicano*. vol. 2. México: Clío, 1998.

Diario oficial de la federación. “Decreto que crea un cuerpo colegiado que se denominará Comisión de Fomento Deportivo del Distrito Federal”. Enero 24 de 1945.

Gallino, Luciano. *Diccionario de Sociología*, tr. Stella Mastrangelo y Lorenzo Alegría. México: Siglo XXI, 1995.

El Informador. Diario, Guadalajara, enero 24 de 1945.

Vinnai, Gerhard. *El fútbol como ideología*. México: Siglo XXI, 1974.



El Presidente Ávila Camacho, en una patada inaugural.



El pastel de los directivos mexicanos, los hombres de pantalón largo.



Políticos de todos los niveles no desaprovechan la oportunidad de dejarse ver en publico apoyando cuestiones deportivas.



El gran negocio del futbol mexicano. 14 años antes de ser profesionalizado las tribunas ya se abarrotaban.